

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Desde el archivo de Nabucodonosor –
palabras abiertas acerca de arrogancia, derrota y salvación;

Dn. 4:1-37

(9 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Desde el archivo de Nabucodonosor –
palabras abiertas acerca de arrogancia, derrota y salvación –
Dn. 4:1-37
(9 días)**

Día 1

Dn. 4:1-3; Sal. 50:1-15.22.23

Se silenció la transmisión de la radio, no se oye mas nada

Entre los acontecimientos en el valle o campo de Dura (Daniel cap. 3:1ss) y el comienzo del escrito del rey en el cap. 4:1 contamos con una época más o menos de treinta años. En aquel entonces el rey reconoció: “No hay dios que pueda librar como éste” (Dn. 3:29b). Daniel y sus tres amigos en señal de agradecimiento fueron colocados en puestos muy importantes del gobierno. Y, ¿después? ¿Qué pasó?

Después entre Dios y Nabucodonosor no pasa nada. El rey gobierna, se introduce en guerras y subyuga a un pueblo tras otro bajo su régimen. Él levanta grandes edificios, se casa y sorprende a su esposa con la maravilla mundial de los “jardines colgantes”. Pero entre él y Dios hay silencio, no hay comunicación y esto por treinta años. El avivamiento del comienzo y la conmoción se habían calmado. La vida cotidiana, citas, rutina, consejos, delegaciones, ceremonias, entre tanto el rey ni se dió cuenta que por escuchar tantas voces diariamente, una voz le faltaba.

¿Cuándo fue la última vez que escuchamos en nuestra vida diaria la voz de Dios? ¿Han pasado horas, días o años? Exteriormente todo va igual como siempre, la profesión, la familia, la casa, el auto, también la Biblia en medio de tantas cosas tiene un lugarcito. Pero, Dios no habla.

La Palabra que se dirige a mí, que toca mi corazón, que me muestra nuevos caminos, ¿cuándo vino a mí? Si nos encontramos en una zona donde no hay ondas radiales y la frecuencia divina no llega a nosotros, entonces es urgente cambiar de posición.

Porque “El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se pone” (Sal. 50:1) y espera mi reacción: “... de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré” (Sal. 5:3; comp. Is. 50:4.5; Jn. 10:27).

Día 2

Dn. 4:1-4; Sal. 92:1-9

Una carta de Babel

Alrededor del año 570 a.C. el rey Nabucodonosor llama a su secretario. Él quiere publicar un edicto a todo su reino, un edicto que sea traducido en muchos idiomas y leído y conocido por todos. Las oraciones que el escritor escribe en las tablas de barro proclaman a todo el mundo “las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo”. El gran rey Nabucodonosor no tiene problemas de hacer una declaración personal, hablando en forma de “yo”, de su nuevo encuentro con Dios.

En el cap. 2:47 habla de manera distanciada de “vuestro Dios”, en 3:28 alaba y bendice “al Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego”. Esto no es sorprendente. Por las minuciosas excavaciones de los arqueólogos sabemos que las calles en Babilonia tuvieron nombres de los ídolos. Había entre otras una calle llamada “Marduc”, otra “Zabala”, otra se llamaba según el dios de la luna “Sin”. Había dioses y templos en Babel por todas partes. A este

conjunto de dioses Nabucodonosor agregaba entonces también al Dios de Daniel. Pero entonces pasó algo que de nuevo y definitivamente, le mostró la singularidad del Dios vivo y santo.

“De la abundancia del corazón habla la boca” (Mt.12:34b). El que vive con Dios tiene experiencias con Él. Aquel que reconoce de forma realista su posición sin salida, es tomado por el Espíritu de Dios y levantado para seguir confiado su camino, pasando montañas y prorrumpiendo en gritos de júbilo (Hab. 3:17-19). Aquel, que después de una larga espera por una respuesta de oración, entrega a Dios lo más valioso y amado, observa al mundo de otra manera (1.S. 1:27-2:10). Aquel que después de una amarga y dura discusión hace la paz (Hch. 15:7.8.12) puede decir: “Mi boca publicará tu justicia y tus hechos de salvación todo el día, aunque no sé su número” (Sal. 71:15).

Día 3

Dn. 4:4-9; Job 33:14-18

Advertencia por sueño

Nuevamente viene un sueño que aturde al rey. Al despertar, él sabe que ha recibido un mensaje secreto, como en aquel entonces (cap. 2). Los arqueólogos encontraron una tablita de barro con la nota de que Nabucodonosor era uno de “los que amaban la oración”, “que atiende las instrucciones de su Dios”. Entonces el Dios vivo y verdadero en Su bondad se inclina a él. Él habla con el pagano en el idioma que este puede entender. Las posibilidades de Dios también en este aspecto son interminables. Cuando Dios puede hablar a través de Su Palabra, el sueño ya no es necesario. Pero incluso en nuestro tiempo presente escuchamos de personas que por medio de un sueño recibieron el impulso de entregarse con fe al Dios viviente.

Nabucodonosor es asustado por un sueño muy raro, aunque no tenía motivos para tener pesadillas, él estaba tranquilo y contento consigo mismo y con el mundo (cap. 4:4). Sus expertos en interpretar sueños no pueden o no quieren interpretar el sueño. Entonces llama a Daniel como hace años atrás. Los años en el gobierno probablemente habían borrado el mensaje recibido en aquel entonces: tu reino pasará. Pero Dios se preocupa de este hombre, no lo deja así no más. Una vez más se le pone en el camino, le molesta en su tranquilidad y conformismo. (Lea Job 33:29.30; Ez. 18:23.)

Si Dios ya no habla, ya no molesta a una persona, esto es un gran desastre espiritual, el mayor de los accidentes o desgracias. Si vivimos satisfechos, conformes, creyéndonos justos, amándonos a nosotros mismos los días que tenemos, puede haber ya comenzado la “disolución nuclear”, la disolución de nuestra fe. Aquí solo Dios puede salvar, el que pudo salvar también del horno de fuego ardiente. (Lea Ap. 2:4.5; 3:15-20.)

Día 4

Dn. 4:10-18; Sal. 115:1-3; Is. 42:8

Árboles no crecen hasta el cielo

En los versículos 10-12 se nos pinta un cuadro muy lindo y deseable: un tremendo árbol frutal que ofrecía mucha sombra, protección y abrigo para pájaros y animales. Todos lo ven lo admiran y viven de él. Probablemente el soñador real se sonreía viendo un cuadro tan lindo. De repente, ¡interrupción! Un vigilante interviene, manda derribar el árbol, cortar sus ramas, quitarle el follaje. ¡Qué catástrofe! Desde el versículo 15 vemos que el resto del árbol

o sea la cepa de sus raíces, que permanece en la tierra, es personificada. Es atado con cadenas y debe comer pasto como los animales, su corazón de hombre es cambiado en corazón de animal.

¿Por qué tan tremenda sentencia? ¿Por qué esta limitación? El versículo 17 nos da respuesta. En el cielo a Nabucodonosor se le declara una sentencia radical con el propósito: “Para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres”, no Nabucodonosor por más poderoso que haya llegado a ser.

“Todos los vivientes” esto tiene vigencia también para nosotros. No gobernamos el imperio babilónico. Pero, ¿acaso no somos reinos y reyes en nuestro pequeño círculo? ¿Le damos el gobierno a Dios? Ocurre tan a menudo que nosotros le damos preceptos a Dios, que pretendemos saber claramente lo que es bueno para nosotros y para los demás. Nosotros mandamos cómo tiene que funcionar todo. Nosotros levantamos el cetro y Ay de aquel que contradiga.

“El vigilante” tiene cuidado de la gloria de Dios. (Comp. Dt.32:1-4.) También en nuestra vida Dios puede intervenir sin previo aviso, frenarnos y “podarnos”. “Yo quiero vivir solo para tu gloria”, ese tema de la serie de Bach del oratorio navideño (cantata IV) también puede ser nuestro lema de vida, esto corresponde al propósito de aprendizaje del “vigilante celestial”. Jesús también habló de esto en el “sermón del monte”: Mt. 5:16.

Día 5

Dn. 4:19-25; 1.Ts. 5:12-18

El intérprete atónito

El rey cuenta su sueño, y a Daniel casi se le corta la respiración. Ante nosotros se desarrolla una escena profundamente conmovedora: Daniel que junto con el rey había llegado a una edad avanzada, había podido entablar una relación amistosa con el rey. Aunque Daniel sigue estando en el exilio por Nabucodonosor, no guarda amargura en su interior. Ahora Daniel hubiera podido gozarse por el juicio divino. Por fin sería aniquilado aquel que me quitó a mis padres, la patria y la familia. El duro juicio de Dios con el rey que Daniel reconoce en la interpretación al escuchar el sueño, le podría haber conducido a hablar duramente, sin misericordia. Pero la madurez espiritual de Daniel se nota justamente en que él sufre junto con su rey. No le desea nada malo. Lo que está determinado sobre él, debería suceder mejor a sus enemigos. Con humildad y misericordia Daniel comunica al rey la dolorosa verdad, la que debe expresar como “siervo del Altísimo”.

Justamente porque Daniel sufre junto con el rey, por eso encuentra el tono, las palabras que le posibilitan al rey escuchar atentamente la interpretación. La amable corrección es el sonido que hace más fácil que sea aceptada por el otro: “Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza...” (Sal. 141:5; comp. Sal. 25:8).

Daniel tiene que mostrar al hombre más poderoso del mundo en aquel entonces un abismo del cual está muy cerca. También nuestro tiempo necesita tales intérpretes que con la autoidad de Dios puedan señalar las heridas de la apostasía. Pero aquel que habla desde arriba, ya ha perdido; y aquel que habla sin decir nada, no convence; aquel que suaviza las tremendas palabras de la sentencia de Dios se hace culpable.

Entonces, ¿cómo lo digo? Con amor, ¡en el amor de Dios! “... sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1.P.3:8, comp. 1.Co. 13:4-7), como Daniel.

Día 6

Dn. 4:26.27; Lm. 3:20-33

Hay gracia en el juicio

¿Cómo Dios puede permitir esto? ¿Cómo puede permitir que se corte a un hombre tan importante de la manera como se derriba un árbol? ¿Cómo puede permitir que este hombre con tantas capacidades viva como animal, que se le quite toda dignidad?

Preguntas de este tipo pueden formarse si leemos el destino de Nabucodonosor revelado en sueño. Humanamente se puede decir: Es injusto, habían existido otros déspotas peores, él había gobernado bien su país. Pero el consejero espiritual, Daniel, ve más allá, y con esto nos ayuda a nosotros también a encontrar respuestas inspiradas del Espíritu de Dios. “Acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia.” ¿Aceptamos este consejo? El pecado de Nabucodonosor era su arrogancia, su orgullo. Él no podía reconocer que encima de él había uno que determinaba la medida y el lugar de su poder. Vez tras vez se rebelaba. En el cap. 5:19 se describe en resumen su estilo de gobernar.

Todos nuestros pecados, los suyos y los míos, se conocen exactamente en el santo concilio de vigilancia celestial. No es necesario escribir aquí un catálogo de pecados. Pero deberíamos parar y darnos cuenta cuál pecado nos tiene atados, cuál falta no hemos restaurado, qué infidelidad nos pesa, lo que hemos escondido como si no existiese sin embargo nos hace tropezar y caer varias veces.

El poder de Nabucodonosor alcanzaba “hasta el cielo”. Él quería traspasar el límite. Pero Dios no lo permite. Sin embargo otro en dirección contraria traspasó el límite, desde el cielo hacia la tierra: Jesucristo el Hijo de Dios. Él vino para librarnos de nuestros pecados, él vino para libertarnos de toda maldad existente en nosotros. (Mt. 1:21; Jn. 1:29). ¿Se lo permitimos? ¿Hoy mismo?

Día 7

Dn. 4:28-33; 2.Co. 6:2b

Tiempo de gracia

En cada factura comercial se anota la fecha de pago. Por lo general se da un tiempo determinado en el cual se tiene que transferir la suma determinada. También Nabucodonosor recibió cierto tiempo para cambiar la actitud de su corazón. Se refiere a su orgullo, su altanería, su arrogancia como actitud completamente contraria a Dios. Y todos nosotros la poseemos también. Desde aquel ofrecimiento satánico: “Vosotros seréis como Dios”, se anidó el orgullo en el corazón humano. Este acontecimiento dramático y sus tremendas consecuencias las podemos leer en Gn. 3:1-24.

Hoy “del otro lado” del Edén una empresa promueve sus productos con el logo de una “manzana mordida”. El fundador mismo confirma que es real, que detrás del logo está el principio de “seducción”. La técnica informática global y la creciente industria de entretenimiento encierran serios peligros, también para creyentes, pues fácilmente los atrapan y los cautivan con pasiones secretas, como tener que estar chateando* continuamente y al final terminan muy solitarios. Estar continuamente presente en cualquier lugar y momento fueron características divinas por siglos. Ahora el hombre moderno se regocija como en estado de embriaguez, de la variante moderna del llamado seductivo: “seréis como Dios”.

Nabucodonosor tenía un tiempo de doce meses para arrepentirse delante de Dios.

Cuanto tiempo nos queda a nosotros, no lo sabemos (Mt. 24:36-39.44). Pero el reconocimiento de que las agujas del reloj del mundo están muy avanzadas es totalmente correcto. Es el último tiempo, es urgente arrepentirse, buscar a Dios y convertirse a Él, pues la hora pasa.

Leamos con atención: 1.Ti. 4:1.2; 1.P. 4:17.18; Ap. 2:21; 3:3; 14:6.7; 22:17. “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).

*Chatear (inglés chat=conversar, charlar) significa la comunicación electrónica momentánea, por lo genera a través del internet.

Día 8

Dn. 4:34-37

Dios puede

Juntos hemos considerado casi todo el capítulo 4. No fue fácil, puede ser que el texto nos haya resultado extraño y difícil. ¡Seamos sinceros! Si alguien nos contara la historia solamente hasta el verso 33, ¿esperaríamos una curación del demente, pensaríamos que fuera posible? Además el rey era culpable de su lamentable situación, había desatendido las advertencias. La mirada arrogante a su grandiosa ciudad edificada por él le hizo decir las soberbias y peligrosas palabras: “... yo edificué ... con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad” (v.30; comp. Pr. 16:18)

Después Dios le castigó fuertemente. (Comp. Dt. 28:28) Más habiendo pasado siete terribles años “alcé yo, Nabucodonosor, mis ojos al cielo”. Inmediatamente era restablecido. Con su nueva claridad de pensar entona una grandiosa alabanza a la altísima majestad del cielo. Ya no dice ni una palabra de su ciudad, le da toda la honra a aquel a quien le pertenece. El resultado de su reconocimiento alcanzado por circunstancias difíciles lo leemos al final de su informe personal: “Él puede humillar a los que andan con soberbia.” (Lea Is. 13:11.)

Este reconocimiento caló tan profundamente en el corazón y en la mente del rey que lo hizo escribir en el archivo de memorias de su imperio, y que con toda su autoridad testificaba de su experiencia, para que los demás siguieran su camino de reconocimiento y obediencia al Altísimo. Él puso su sello real bajo este informe.

Dios también puede sacarnos a nosotros vez tras vez de ataduras de la soberbia. No debemos resignarnos y dar de este modo lugar al diablo. Aunque tengamos que reconocer clamando: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará ...? podemos aceptar y apropiarnos de lo que Jesús promete: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:36), también de la arrogancia. (Lea Ro. 7:24 – 8:2.)

Día 9

Dn. 4:37; Is. 55:8.9

Palabras finales

Con la declaración de Dn. 4:37 Nabucodonosor “se despide” del libro de Daniel. Después de estos acontecimientos gobernó aun varios años y estuvo completamente rehabilitado. Le pasó de manera similar a lo que experimentó el rey David, a quien después de su caída le fue otorgado un nuevo comienzo. (Lea Sal. 32:1-5; 51:1-4.10-12.17.)

Nabucodonosor era un instrumento en la mano de Dios. Leemos p.ej. en Jer. 32:28: “Por

tanto, así ha dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará.” Tres veces Nabucodonosor estaba delante de Jerusalén como conquistador: 604 a.Cr. (Dn. 1). Siete años más tarde (597 a.Cr.) el caldeo castiga al joven rey de Judá Joaquín. El rey rebelde y miles de las personas más importantes y valientes y todos los artesanos fueron deportados (2.R. 24:8-16). Después en el 589 a.Cr. se rebeló el rey Sedequías contra Nabucodonosor. Ahora Jerusalén cae por completo, sus muros son derribados, el templo destruído y toda Judá es tremendamente castigada (2.R. 24:18 – 25:14).

Nosotros que vemos estos acontecimientos en su conjunto retrospectivamente admiramos el soberano obrar de Dios en la historia. (Lea Ro. 11:33-36.) Después de Nabucodonosor siguieron reyes débiles. Uno de ellos se menciona en la Biblia por un hecho de misericordia: Él libertó al rey Joaquín de la cárcel en la cual sufría por treinta y siete años (2.R. 25:27-39). Importante sucesor era el rey Nabonido, quien reinó por 16 años. Desde 550 a.Cr. puso a Belsasar como coregente en Babel, mientras Nabonido mismo fue al exilio al norte de Arabia. Con este pequeño discurso histórico estamos preparados para el próximo capítulo del libro de Daniel y aceptamos la invitación al banquete del nieto de Nabucodonosor en el inmenso castillo real de Babel.